

Los caminos de la fe

Por ISRAEL MOLINER CASTAÑEDA

En alguno de los encuentros que a lo largo de los últimos veinte años he tenido con Agentes de Pastoral en diferentes diócesis del país, estas preguntas han sido las más frecuentes:

- ¿Es posible evangelizar la Religiosidad Popular?
- ¿Es necesaria su evangelización?
- ¿Merita la pena ese esfuerzo evangelizador?
- ¿Cómo sería posible?

Por supuesto, dada las limitaciones en la extensión de este trabajo es imposible una respuesta exhaustiva de cada una, por lo cual resulta más lógico y coherente hacer un acercamiento reflexivo en torno al mundo de la religiosidad popular y sus peculiaridades entre nosotros.

Entendamos por Religiosidad Popular la manera como el pueblo interpreta y vive su fe religiosa, con el conjunto de creencias y prácticas que no pueden ser enmarcadas en los cánones de ningunas de las religiones hoy consideradas como universales o principales. Por ello la Religiosidad Popular no es exclusiva del cristianismo o del catolicismo, sino que es común a todas las religiones existentes.

Como las condiciones de vida en toda sociedad— entendamos la economía, la cultura, la educación y la política— generan siempre grupos minoritarios o dominantes, en contraposición a las grandes masas populares, lo cual nos lleva a la relación entre una cultura dominante e impositiva y otra, popular y espontánea, así también se comportan las prácticas religiosas, donde existen iglesias y hasta doctrinas oficiales y modos de vivencias religiosas independientes de aquellas.

Pero la Religiosidad Popular no es un fenómeno independiente, de hecho pertenece, integra y hasta define, por ser su componente más importante, a toda cultura popular a la cual pertenezca, participando necesariamente de las características y peculiaridades que definen el coto de lo popular, tales como:

- Fin utilitario.
- Carácter espontáneo.
- Anonimia.
- Compatibilidad y complementación.
- Valor local.

El utilitarismo o finalidad utilitaria es el rasgo distintivo de toda cultura popular, de manera que las expresiones generadas en el marco de lo popular siempre persiguen un fin utilitario, sirven para algo, resultan prácticamente útiles o utilizables, no son meras formas recreativas, contemplativas u ornamentales.

Cuando un artesano popular crea cualquier tipo de vasija, su objetivo principal no es alcanzar la belleza, sino que sirva para retener líquidos o granos, y puede ser todo lo bello que podamos conseguir, pero si no cumple con su utilidad esencial, simplemente no sirve, quedó mal y es desechada.

UN TEMA *dos opiniones* **UN TEMA** *dos opiniones*

Así también resulta con las manifestaciones que integran la Religiosidad Popular, si no sirven para solucionar el problema práctico que acongoja al individuo y por el cual acude a sus prácticas, se abandona, olvida o sustituye. Aplicando la más elemental lógica, podemos inferir que lo persistente, lo es en virtud de su utilidad y solo porque es útil a quienes le tienen fe, es que persiste y se continúa practicando.

Así como la vida misma del pueblo que la genera, la Religiosidad Popular no es unitaria, sino múltiple y diversa, con los más variados e inimaginables matices, siempre en constante estado de cambios, adecuaciones y renovaciones. Si este es común para todas las religiones populares en el mundo, mucho más resulta en el contexto de la Cultura Caribeña, por la multiplicidad de raíces étnicas y las consecuentes etnoconciencias que conforman y perfilan la identidad cultural de esta región del planeta, donde en algún momento coincidieron las más importantes formas religiosas de la humanidad, tales como el cristianismo, islamismo, confucionismo, hinduismo, taoísmo, etc.

Si en lo étnico somos ese ajiaco del cual nos hablara el sabio Ortiz, igualmente, en nuestra profunda y vigorosa fe popular, somos diversos, múltiples y variados.

La Religiosidad Popular Cubana se compone de una vigorosa piedad popular o catolicismo popular, diversos modos de prácticas espiritistas y animatistas, formas religiosas de origen africanos y una multiplicidad de tradiciones, leyendas y supersticiones, vividas desde posturas normales, hasta las más inverosímiles fobias y misterios.

Pero hay un punto común en tonos esos componentes de nuestra Religiosidad Popular, desde el catolicismo popular hasta las prácticas afroides e incluso en muchas tradiciones y hasta supersticiones: su referencia es la Iglesia Católica o el catolicismo.

A partir de lo anterior es posible precisar puntos de coincidencias a los cuales llamo puerta, que permiten las interrelaciones e intercambio de valores, elementos litúrgicos, vehículos de culto y hasta formas rituales, entre el catolicismo y los componentes de Religiosidad Popular e, internamente, entre las mismas manifestaciones que la componen.



En este aspecto las principales puertas o coincidencias resultan:

- Creencia en un Dios Único, Padre Todopoderoso y Creador del Universo.
- Creencia en el Dogma de la Santísima Trinidad.
- Creencia en la eficacia del bautismo.
- Necesidad de hacer el bien.
- Fe en la Virgen, los ángeles y los santos.
- Respeto referencial a la Iglesia, los Obispos, los sacerdotes y los religiosos.

UN TEMA *dos opiniones* **UN TEMA** *dos opiniones*

A tenor de lo antes expuesto podemos establecer una categorización de los componentes de nuestra Religiosidad Popular de acuerdo a la mayor o menor cercanía de sus prácticas en relación a la Iglesia Católica, que ha resultado por necesidad práctica su punto de mira o referencia a lo largo de toda nuestra historia:

I.- Los más cercanos:

- Catolicismo o piedad popular.
- Espiritismo popular en sus variantes cordoneras y de misas espirituales.
- La Regla de Ocha o Santería, transculturación cubana de la Religión de los Orishas de Nigeria.
- La Regla Arará o transculturación de prácticas religiosas tradicionales de los adjas y ewe fong de Benin.
- La Regla Iyessá, o transculturación del subgrupo yorubá de los ilesas.
- La Regla Gangá o transculturación de los grupos mandé senegambiano

II.- Los medianamente cercanos:

- Regla de PaloMonte en su variante kimbisa (transculturación cubana de modos de religiones tradicionales bantú)
- Variante Radá del Vodú, transculturación de prácticas religiosas tradicionales de los adjas y ewe fong de Benin.
- Espiritismo cruzado.

III.- Los medianamente distantes:

- Regla de PaloMonte en su variante mayombe (transculturación cubana de modos de religiones tradicionales bantú)
- Sociedad Secreta de los Ñañigos o Abakua (transculturación de formas religiosas tradiciones en la región nigeriana del Carabal)

IV.- Los más distantes:

- Vodú en su variante Petrof.
- Regla de PaloMonte en su variante ndoke.

A diferencia de otros países latinoamericanos con fuertes expresiones de religiosidad popular como Brasil, Colombia, Perú, Ecuador o Panamá, la Iglesia Cubana no tiene una verdadera Pastoral de Religiosidad Popular, pese a haber sido reconocida su importancia en trascendentes reuniones del CELAM cual Puebla y Santo Domingo, e incluso, estar manifiesta esta carencia en el Encuentro Nacional Eclesial Cubano.

Pero cual el amor debe iluminarnos, la primera obligación de todos los comprometidos en la inculturación evangélica para el siglo XXI cubano, es conocer nuestros campos de evangelización: a quienes vamos, que nos vamos a encontrar y compartir, a donde debemos andar juntos. Pero este debe ser una acción del corazón, sin prejuicios, ni falsas superioridades, con un solo instrumento: Cristo y su amor a todos los hombres.

Si en la empresa de conocer sirve de algo este artículo, vanos no fueron la alegría, el tiempo, el esfuerzo y la esperanza.